

P. Raúl SAN MILLÁN FERNÁNDEZ a Sanctissimo Sacramento (Cabañas de Virtus 1931 - Madrid 2017)

Ex Provincia BETHANIA



Raúl nació el día 23 de agosto de 1931, en Cabañas de Virtus, en la Casa-Estación de un tren de origen minero, del que su padre era Factor; hoy ha ascendido también el tren, pues se ha convertido tren turístico de lujo, llamado de “La Robla. Cabañas es un pequeño caserío a pie del Puerto del Escudo, entre las últimas estribaciones de las cumbres cántabras y las orillas del Pantano del Ebro, uno de los dos barrios dependientes y distanciados de otro, poco mayor, Virtus, que, si bien de origen romano, lo más antiguo y artístico que le queda hoy día es su pequeña y hermosa iglesia rural de sillería, de finales del siglo X. El pueblo fue creciendo, hasta alcanzar una posición de dominio, gracias a su estratégica situación, en un cruce de carreteras y tren. Pero, en la guerra civil española, aquella zona fue campo de batallas, quedando el pueblo reducido a menos de 400 habitantes. Y, a mediados del S. XX, siguió decayendo tanto su población, que, hoy día, bien se puede decir quedan más casas que habitantes. Pues bien, en Virtus nacieron cuatro escolapios: P. Juan Pérez San Miguel (1896), que fue elegido Provincial de Castilla por tres veces, el Clérigo Faustino Peña Peña (1907), que en la Orden sólo llegó a ser ordenado Diácono, y el P. Pedro Ruiz (1925), primo carnal de nuestro P. Raúl (1931).

A los doce años, es decir, en 1943, Raúl fue enviado a continuar sus estudios elementales en el Aspirantado que había en nuestro Colegio de Villacarriedo, donde tuvo como Director al P. Saturnino Sádaba. Es-

tando él allí, su padre fue ascendido a Jefe de Estación, y se trasladó con la familia a Guardo (Palencia). El verano de aquel mismo curso lo pasó con sus padres y hermanos. Pero, apenas había conocido su nueva residencia, cuando, -él ya lo sabía-, al comenzar el curso siguiente tuvo que pasar directamente al Aspirantado del Colegio de Getafe, en el que habría de permanecer los de 1944-1947. Los dos primeros, como aspirante escolapio, bajo la dirección de los Padres PP. Fidel Gutiérrez Díaz y Salvador López López; y el de Noviciado, con el P. Manuel Pinilla, tradicional Maestro de Novicios durante años. Terminado el Noviciado, pronunció la profesión de votos simples el día 31 de agosto de 1947.

Para cursar el Ciclo Filosófico y las materias propias de la segunda enseñanza, fue enviado, con todos los de su curso, a Irache (Navarra), donde, desde 1947 a 1950, estuvo bajo la dirección de los Maestros de Juniores, PP. Laureano Suárez y Rafael Pérez.

El Ciclo de la Teología lo hizo en Albelda de Iregua (Logroño), en los años 1950-1953, siendo sus Maestros los PP. Antonio Montañana y Antonio Gómez. Fueron precisamente por aquellos años cuando comenzó, en aquel Juniorato, el mayor esplendor de los Estudios Eclesiásticos, y otros, llevados a cabo por competentes profesores, como el mismo P. Antonio Gómez, Claudio Vilá, Félix Leorza, etc, que culminó en los años 60. Profesó de Votos Solemnes en Albelda el día 8 de diciembre de 1952, de manos del P. Agustín Turiel, que fue precisamente quien más promovió aquel movimiento teológico-bíblico y catequético, durante el tiempo en que fue Delegado General.

Ordenado de Diácono en Madrid, por el Dr. Juan Ricote Alonso, el día 30 de febrero de 1953; el 19 de diciembre fue ordenado Sacer-

dote, de manos del Dr. Ildefonso Ródenas García, en la ciudad de Almería. Aquel mismo año 1953 se había presentado, al examen de Bachillerato, que aprobó con nota alta, en la Universidad de Madrid; y, en cuanto terminó, tanto el curso escolar como sus estudios teológicos, ya fue destinado a la Comunidad del Colegio de Granada, donde se iniciaría en el ejercicio de la enseñanza.

Allí permaneció desde 1953 a 1957, impartía clases de Primaria y Bachillerato, era Director los alumnos internos; y, al mismo tiempo, dirigía la revista escolar "Genil".

El Provincial, P. Juan Pérez, precisamente, -su paisano, como ya hemos dicho- le ordenó dar el salto desde Granada al Colegio de Santa Cruz de Tenerife, donde continuaría su trabajo escolar habitual, hasta 1960. Fue, en efecto, Prefecto de Primera Enseñanza, con clases en dicho nivel, y en el Bachillerato, explicando Historia del Arte. Cuando le quedaba un tiempo libre, lo dedicaba, sobre todo, a estudiar. Así es como pudo obtener la titulación de Maestro Nacional en la Universidad de La Laguna. Y, solicitado para Capellán de las Religiosas del Colegio "La Pureza", las atendía pastoralmente, yendo a celebrarles diariamente la Eucaristía; y, a veces, también a las alumnas de dicho Centro.

Desde 1960 hasta 1964, los dos primeros años los pasó en el Colegio de Oviedo, como Ecónomo de la Casa, y profesor en clases de Primaria, y de Bachillerato, explicando Literatura Española. Los dos segundos, en el de Santander, como profesor de Filosofía Literatura y Religión en Bachillerato, encargado de la Sala de Juegos, y continuando en La Universidad de Santander estudios comenzados en la de Tenerife.

Cuando estuvo más tiempo, fue al ser enviado al Colegio del Calasancio de Madrid, donde

se mantuvo desde el año 1964 al 1983. Siguió con sus consabidas clases de Historia del Arte, Literatura, Religión y Lengua Latina en el Bachillerato, de cuyos alumnos fue además Prefecto, compaginando estas tareas con estudios de su predilecta Materia de Arte, ahora en la Universidad de Madrid, y en ella se licenció el año 1970. Le gustaba ver cine, y fue encargado de organizar sesiones de Cine-Forum, para los alumnos y sus padres, en el amplio salón de Actos del Colegio. Y, como alivio a tanto trabajo, el P. Provincial lo premió con un Año Sabático, del que disfrutó en el Colegio Mayor “P. Felipe Scío” de Salamanca, en aquella Comunidad de inteligentes Profesores de Teología, Biblia, Pedagogía, y movimientos extraescolares de actividades pastorales y otras. Tras este pequeño intervalo de tiempo, volvió nuevamente a su Colegio del Calasancio, donde permaneció más tiempo aún que la vez primera, es decir, desde 1984 hasta 1995; pero ya, a sus sesenta y cinco años, con la única ocupación oficial, y no era poco, de explicar Clases habituales de Religión, Historia del Arte y Literatura Española.

Su última residencia, con actividad escolar en un Colegio, fue la de Escuelas Pías de San Fernando, en Pozuelo de Alarcón, muy cerca de Madrid, donde estuvo hasta 2010, aunque sólo un año, como Profesor de EGB, y de 1º de BUP en sus especialidades de Literatura, Historia del Arte y Religión. Terminado este curso, el de 1995-1996, y se jubiló oficialmente. Pero, como podía continuar ejerciendo legalmente la enseñanza, así lo hizo, dos cursos más, los de 1996 a 1998. En ambos explicó Religión e Historia del Arte a alumnos de 1ª y 2º de BUP.

Ya hemos dicho que el P. Raúl obtuvo el título de Licenciado en Historia del Arte, y que explicó esta materia como buen profesor, teórica y prácticamente, en los cursos académicos

siguientes, y en distintos colegios. Pues bien, es justo añadir, haciendo un paréntesis, que sabía compaginar tan bien ambas cosas, que, de hecho, pasó pacientemente muchas horas reproduciendo fielmente, con un sencillo bolígrafo fino y negro, gran cantidad de obras artísticas, de pintura y escultura, sobre todo del arte clásico que explicaba a los alumnos, algunos de cuyos dibujos, que con frecuencia le solicitaban, los regalaba luego generosamente. Pero más aún. Cuando ya se lo impedía su delicada salud, pues sufría la enfermedad de Alzheimer, prefirió entregar todos los demás dibujos que le quedaban, que eran muchos, al P. Provincial, Javier Agudo. Éste, a su vez, ordenó enseguida colocarlos en el Archivo de la Provincia -donde ya se encuentran-, para enriquecer el gran Patrimonio Artístico que contiene.

Pero, a pesar de su lamentable estado, nuestro Padre Raúl seguía yendo -cada mañana, desde el año 1999 hasta el 2007- a decir la Misa a las Religiosas “Hijas de María Madre de la Iglesia”, y seguía siendo su Capellán, desde el primer momento en que llegó a nuestro Colegio. Y también esto tuvo que dejar los dos últimos años de su estancia en Pozuelo, dado el recrudecimiento de su enfermedad mental. Lo cual, aunque supuso un problema comprensivo para aquella Comunidad, sin embargo, todos supieron soportarlo, hasta el año 2009, cuando el P. Rector, Urbano Peña, se vio ya obligado a pedir al P. Provincial, Javier Agudo, que le diera obediencia para la Residencia Calasanz de Madrid, donde había más posibilidades de cuidados. Como simple anécdota, más significativa, para conocerlo mejor, añadiré lo que el mismo P. Urbano cuenta, es decir, cómo, algunas veces, el P. Raúl salía por la tarde, e iba donde las Religiosas a repetirles la Misa, como ellas mismas se lo habían contado.

En La Residencia estuvo realmente bien, muy bien atendido, por la Comunidad, por los dos médicos, por el resto del personal la Residencia; y lo mismo en las clínicas de “La Milagrosa” y el “Hospital Jiménez Díaz”, cercanos a ella. Pero, a partir de 2010, empeoró sensiblemente, llegando a encontrarse, muy pronto, prácticamente inconsciente, nada menos que hasta el mismo día de su muerte, que se produjo a eso de las dos de la mañana del día 6 de diciembre de 2017. Todo ocurrió sin que el enfermero, que lo encontró inconsciente en su recorrido nocturno, tuviera tiempo suficiente de avisar al P. Rector, Manuel Pérez, para que, a su vez, pudiera llamar una ambulancia, que lo trasladara a dicho Hospital; porque, a los

pocos momentos, ya había expirado. Descanse en la paz del Señor.

Tenía 86 años de edad y 70 en las Escuelas Pías. A las 10,30 horas del día siguiente, se celebró la Misa funeral en la Capilla de la Residencia, presidida por el Padre Provincial Daniel Hallado. Asistió la Comunidad, muchos Padres de nuestras Casas de Madrid y cercanías, familiares del Padre, personal de servicio, y algunas religiosas escolapias y calasancias. Terminada la Eucaristía, su féretro fue conducido al Cementerio madrileño de San Isidro. Que descanse en paz nuestro buen Padre Raúl.

P. Valeriano Rodríguez Saiz Sch. P.